LA GRAMÁTICA ESTÁ DE LUTO.

Por: Ramón Elejalde Arbeláez

ramon.elejalde@unaula.edu.co

Se dice que fueron culpables del deceso las benditas gumarras que no pudieron con la responsabilidad que mucha parte de la población hispana les impuso al insistirles en que las únicas que tenían derecho a poner fueran las gallinas. Se cansaron de tal obligación y decidieron no volver a poner el huevo: lo dejan caer con la consiguiente quiebra para las productoras agrícolas.

Unos días atrás el Sol se había cansado de ocultarse por el Poniente como había venido haciéndolo desde hace millones de años: empezó a hacerlo por el Colocante para estar a [tono](http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=48653) con la sonoridad de moda.

Pero esa muerte no necesariamente es eterna, porque, a diferencia de los seres vivientes, una palabra puede resucitar sin esperar el Juicio Final. Sólo hay que poner un poco de buena voluntad y darles el correcto significado.

Cuarenta y cuatro significados del verbo poner no se ponen así no más en responsabilidad de unos pobres animalejos y no se reemplazan por infelices cuatro significados que tiene el verbo colocar. Veamos algunos ejemplos de los más comunes:

Un denuncio se pone, no se coloca; uno se pone bravo, se pone a [pensar](http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=48653), se pone nervioso, se pone la camisa; el profesor pone tareas, uno pone los ejemplos en el cuaderno; se pone un fax; alguien pone un negocio, los jugadores ponen sus apuestas, los socios ponen el capital y los socios industriales ponen el trabajo, en las notarías les ponen los nombres a los niños, en el colegio los compañeros les ponen los apodos... En fin, llenaría este escrito con las mil y una colocaderas que nos están imponiendo hasta docentes irresponsables que van diciendo que sí, que las únicas que ponen son las gallinas.

Sólo cuatro significados, ya dijimos, tiene el verbo colocar: Poner ordenadamente algo en un lugar determinado, como colocar los libros en la mesa, los muebles en la sala, los cuadros en una pared; poner dinero a interés, ponerse a trabajar en un empresa y en España al que se le ha ido la mano con el [consumo](http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=48653) de la marihuana se le dice que está colocado y no “trabado”, como lo hacemos entre nosotros. No quiere decir que deberíamos abolir el verbo colocar, porque qué haríamos sin una buena coloca, por ejemplo, además de que de los otros tres significados dos nos son necesarios para saber que el dinero no está en el lugar equivocado, por una parte, y que nuestra organización personal nos manda colocar cada cosa en su lugar. El último significado, en verdad no lo necesitamos, pues aquí con estar trabados entendemos su situación. Para lo demás no coloquemos más, por favor.

Indudable que las decenas de compuestos del verbo poner le dan mucha fuerza a éste. Qué tal que en vez de imponer dijéramos imcolocar, o en vez de componer expresáramos comcolocar? Ojo pues mis estimados periodistas, locutores, políticos, [estudiantes](http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=48653), profesores, que en este tema nos tenemos que poner serios con la gramática.